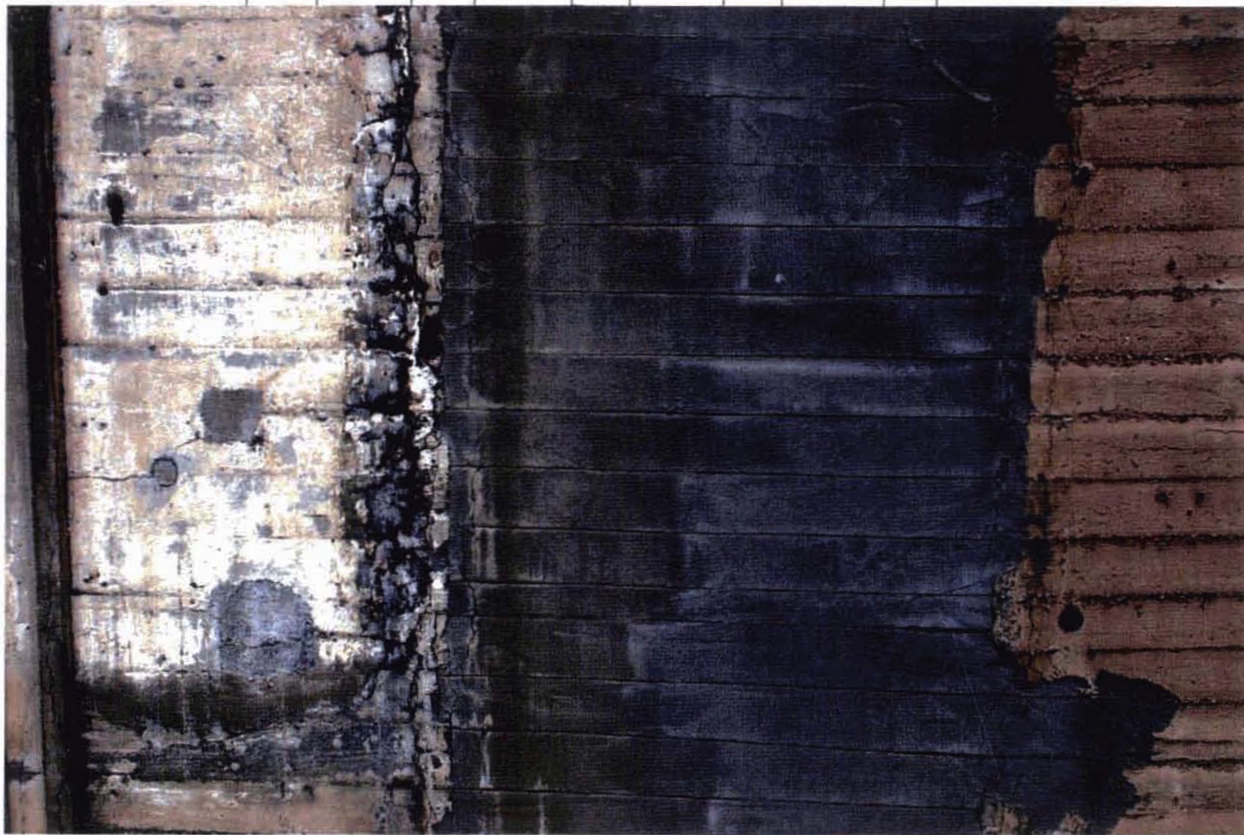
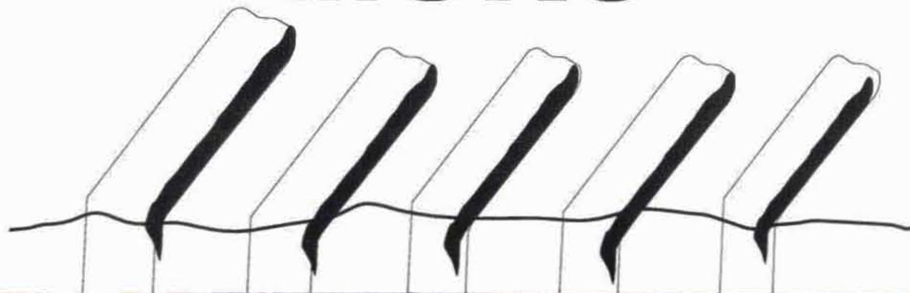


MURO



Antonio Muñoz Ortega Héctor Padilla
Samuel Schmidt Juan Carlos Martínez
Leobardo Alvarado



Las lecciones del rock a Wall Street

Antonio Muñoz Ortega*

Casi siempre las letras del *Rock and Roll* tienen más sentido que los noticieros. Por ejemplo, cuando el TRI nos dice que "las cosas nunca son como debieran ser", uno puede asentir a eso sin tanta angustia existencial como la que plantean las declaraciones que dicen que "vamos ganando una guerra al narcotráfico", o "...al terrorismo internacional". Con esta sabiduría rockera uno puede vislumbrar la profundidad oriental que nos recuerda que, indefectiblemente, la realidad supera la ficción. O cuando menos, a pensar en otra cosa que occidente, como que el sur también existe, por ejemplo.

*Docente-investigador de la UACJ.

Digo esto porque no hallo qué hacer con este enigma que me encargaron de tarea: escena 1), un presidente de los Estados Unidos que presume, no sólo de ortodoxia capitalista, sino de fundamentalismo de libre mercado; escena 2), una crisis financiera de alcance mundial; 3), el susodicho presidente que implora la intervención del Estado en el mercado como si fuera un espectro redivivo del comunismo soviético. ¿Cómo se llama la historia?, ...para mí que otra vez el rock y Alex Lora tienen la razón. Veo a Gorbachov cantándole al oído a mister Bush, la moraleja de las Piedras Rodantes: *No hagas nada malo que no hiciera yo.*

Joseph Stiglitz, premio Nóbel de literatura, comparaba hace unos días la crisis financiera con la caída del muro de Berlín. Textualmente decía: "...la crisis de Wall Street es para el fundamentalismo del mercado lo que la caída del muro de Berlín fue para el comunismo: le dice al mundo que este modo de organización económica resulta insostenible. Al final, ...ese modelo no funciona".

Quién hubiera podido imaginar una parodia de Reagan, diciéndole a Gyorgy Bush (no a Gorbachov, ...no en Berlín ...sino en Nueva York): "Mister G&B tire ese

muro, (Wall), déjelos en la calle, (Street)". Las lecturas que se hacen de Stiglitz en el mundo académico apuntan a un dictamen: para corregir la impunidad financiera, el Estado debe poner un freno, y, dicho en "buen" sarcasmo: no está del todo mal una pequeña corrección "socialista" a la borrachera neoliberal.

Sin embargo, lejos de suponer que las lecciones del momento lleven necesariamente a un cambio de rumbo, hagámosle caso a los chinos, y pensemos que los gringos todavía nos pueden sorprender con más lecciones de realismo. Hace unos instantes oía a mister McCain gritando a toda voz que nadie lo enseñaría a decir la verdad ...y menos un político de Chicago. Más allá del señalamiento de las trampas del lenguaje retórico —que también son sorpresas de la trágica realidad— hay que aclarar que con esto, mister McCain se refería a Barak Obama, no a los razonables discípulos de Milton Fiedmann. Estos economistas, conocidos como los Chicago Boys (y no son un grupo de Rock), seguirán insistiendo con su anuencia, que no ha habido ningún truco en socializar las pérdidas para hacer más eficaz la privatización de las ganancias.

No nos cerremos a que la realidad nos sorprenda.

La real *politik* es superior a las lecciones de la historia. De todos modos, nada nos obliga al aburrimiento. Mientras los señores del cielo y de la tierra se ponen de acuerdo en las palabras para nombrar este aquelarre, nosotros, no nos sentimos culpables por cultivar nuestro escepticismo con una buena dosis de sabiduría popular y la siguiente receta: seamos realistas, oigamos *rock and roll*. ¿Les suena a algo esto de Pink Floyd?: ...Nada de oscuro sarcasmo en la clase... Todo, no es más que otro ladrillo en la pared. Gracias rockito, gracias Pinko. Ante tanta angustia existencial, ¿por qué no invitar, desde ya, a un concierto de Rock en Wall Street?



*Docente-investigador de la UACJ.